

YVETTE JIMÉNEZ DE BÁEZ (ed.), *José Emilio Pacheco. Reescritura en movimiento*. El Colegio de México, México, 2014; 207 pp. (Serie *Literatura Mexicana*, 14).

A finales de los años setenta del siglo pasado, se organizó un seminario sobre narrativa mexicana en el que fue prioritario el estudio de la prosa de José Emilio Pacheco. El trabajo culminó en 1979 con el libro *Ficción e historia. La narrativa de José Emilio Pacheco*, publicado por El Colegio de México y editado por Yvette Jiménez de Báez. Participaron, como coautoras, Edith Negrín y Diana Morán. El escritor mexicano se sorprendió entonces ante el hecho y le pareció gracioso verse convertido en objeto de estudio. Ése fue el comienzo de los trabajos críticos en torno a su obra. El libro actual, *José Emilio Pacheco. Reescritura en movimiento*, reúne trabajos que se presentaron en un homenaje organizado por El Colegio de México en 2009 para festejar, tanto el cumpleaños número setenta del escritor mexicano como la recepción del Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana; se suman también los resultados de otras investigaciones posteriores. La portada del libro es muy evocadora, pues recuerda la bonhomía de José Emilio Pacheco, con su mirada profunda y aguda, en medio de los muchos libros que lo formaron y con los que, seguramente, siguió dialogando toda su vida. El título del libro surgió del nombre de la conmemoración mencionada, “Reescritura en movimiento: Homenaje a José Emilio Pacheco”; además, se añade la significación del premio *semina motum*, ‘semilla en movimiento’, réplica de la escultura que se encuentra en la entrada principal de El Colegio de México. Jiménez de Báez subraya que ese galardón “iconiza un rasgo definitorio de la escritura de José Emilio” (p. 14), la reescritura constante. Asimismo, ella imagina que, a lo largo de su carrera escritural, seguramente se guiaba por la siguiente consigna: “cada vez, volver sobre lo hecho... reafirma y lanza hacia adelante” y, para confirmar lo dicho, cita un fragmento del poema “Alba” del poemario *El silencio de la luna*: “Al despertar el sol nace la tierra. Y de su lumbre / se alza otro día” (p. 27); estas palabras aluden a la repetición, a la medida del tiempo y al renacer cotidiano.

La “Introducción” tiene tres textos. El primero y el tercero los redactó Yvette Jiménez de Báez. En ellos, evoca al poeta como ser humano sensible, anima a la relectura de su obra, sobre todo si se toman en cuenta los ensayos que forman esta publicación, e invita a mantener viva la palabra del escritor recordado. En el segundo, “Un merecido homenaje. Bienvenida al escritor y al amigo”, Luzelena Gutiérrez de Velasco enseña a los futuros lectores posibilidades de acercamiento a la obra del homenajeado al referirse a su versatilidad en cuanto a géneros literarios y a temáticas abordadas en distintos momentos. De los participantes en el homenaje, Gutiérrez de Velasco

menciona de manera especial a Hugo Verani, por haber coordinado dos valiosos libros de crítica sobre la obra de José Emilio Pacheco. Las palabras que cierran el texto, seguramente, despertarán envidia: “Le repito a José Emilio: déjame abrazarte, antes de que te conviertas en mito” (p. 23).

La sección de crítica literaria del libro está dividida en dos partes. La primera, que consta de cuatro ensayos, se dedica a la poesía y la segunda, con tres ensayos más, a la prosa.

El primer capítulo, escrito por Yvette Jiménez de Báez, se titula “Variaciones sobre *La arena errante* de José Emilio Pacheco” y está dividido en dos secciones: “Motivo y poemario” y “Del pormenor significativo a una visión del mundo”. El texto central del ensayo, explicitado en el título, lo publicó Ediciones Era en noviembre de 1999, pero la autora se refiere además a otros textos del poeta, entre ellos a *El principio del placer*, que relaciona con las primeras experiencias del niño José Emilio en el puerto de Veracruz, con sus playas, la arena, el viento, las nubes, la luz, en fin, con el entorno que lo sensibilizó desde la infancia ante lo cambiante. La intratextualidad queda en evidencia en este ensayo, que recuerda también *El silencio de la luna*, con su énfasis en la degradación del hombre como reducto de la enajenación. En *Los trabajos del mar* y *No me preguntes cómo pasa el tiempo*, encuentra la investigadora ejemplos de algunas obsesiones del poeta manifiestas en su obra; nos reencontramos varias veces con la arena, la orilla, la noche, el recomienzo y el tiempo. En la segunda parte de su ensayo, Jiménez de Báez hace evidente “el proceso de la mirada del sujeto poético sobre su entorno y sobre su ser mismo” (p. 49), y también hace énfasis en la intertextualidad frecuente con autores admirados por él, como Federico García Lorca, Jorge Luis Borges y Juan Rulfo. Cabe señalar que la tercera parte del poemario central de este trabajo, titulada “Después”, está dedicada a Yvette Jiménez de Báez, amiga del poeta.

El ensayo de Hugo Verani se titula “Crónica de la fugacidad: la poesía de José Emilio Pacheco” y abre con un epígrafe del poeta: “Este jardín, como mil jardines / pudo ser, sin saberlo, el paraíso” (p. 69). Para el investigador, resulta innegable que José Emilio Pacheco tuvo como vocación principal la poesía y fue fiel a ella; asimismo, representa la sensibilidad de una época agobiada por la conciencia de la fugacidad y el desamparo. Considera el ensayista que la poesía de Jorge Manrique está presente en la obra de Pacheco, pero su lectura de la misma varía; en *El reposo del fuego*, por ejemplo, dice: “ningún tiempo pasado ciertamente / fue peor ni mejor” (*Tarde o temprano [poemas 1958-2000]*, F.C.E., México, 2002) y en *El viento distante*. “La mar no es el morir / sino la eterna / circulación de transformaciones” (p. 78). Verani afirma que la obsesión por el paso del tiempo es constante en la obra de José Emilio Pacheco y para demostrarlo cita

fragmentos de varios poemarios: *Los elementos de la noche*, *Irás y no volverás*, *Miro la tierra y Ciudad de la memoria*. A veces el tiempo se ve circular, pero cada círculo cuenta con sus características propias, como los de los caracoles. El investigador subraya que la materia principal para la poesía de Pacheco se halla en el mundo. Considera, además, que el poemario *No me preguntes cómo pasa el tiempo* es un parteaguas en lo que se refiere a la renovación del fenómeno literario; en él, su expresión desmitifica la realidad con una voz propia, irónica y escéptica y se replantea de manera radical la escritura de la poesía. Verani acerca la poesía de Pacheco a la de Octavio Paz en su atención por la fugacidad de la vida; del primero cita unos versos del poema “El silencio”, en los que subraya la sutileza: “Pero yo no oigo nada. / Sólo el silencio que da miedo. Tan raro, / tan escaso se ha vuelto en este mundo / que ya nadie se acuerda de cómo suena, / nadie quiere / estar consigo mismo un instante”. Terminó estos comentarios sobre el ensayo de Hugo Verani con una cita del final del ensayo, que explica el quehacer de José Emilio Pacheco: “El acto poético, la desmesura de tratar de acariciar o intentar lo imposible, torna el arte en poesía, las calamidades en existencia” (p. 91).

Anthony Stanton escribe el ensayo “José Emilio Pacheco, poeta elegíaco”, que comienza con un epígrafe de Julián Hernández, uno de los heterónimos de Pacheco, que, según Verani, se creó posiblemente para desorientar a la muerte; por desgracia, este designio metafórico no surtió el efecto suficiente para la vida del poeta, que sigue entre nosotros sólo a través de su obra. Cito el epígrafe: “Condenaron a muerte / a todos los poetas elegíacos, / entre los cuales / (por pereza de defenderme) / me incluyo” (p. 93). Stanton señala que la Biblia es uno “de los libros más citados y saqueados por Pacheco” (*id.*). Esto lo hace como un elogio al recordar que T.S. Eliot alguna vez dijo: “los poetas inmaduros imitan mientras que los poetas maduros roban” (p. 94). También afirma que esta característica se relaciona con el temperamento, visión de mundo y sensibilidad de Pacheco, que encuentra motivos de inspiración en textos como los de Job. El investigador considera que lo elegíaco es central en la obra de Pacheco y destaca su visión trágica y apocalíptica; por ello, recuerda a los lectores que muchos de los poemarios de Pacheco tienen al final una sección titulada “Aproximaciones”; con ello demuestra que como poeta elegíaco “tiene conciencia de ser un eslabón más en una larguísima tradición” (p. 96) y canta al vacío de la pérdida. Para ejemplificar sus afirmaciones elige textos de varios poemarios: *Los elementos de la noche*, *No me preguntes cómo pasa el tiempo*, *Irás y no volverás*, *Islas a la deriva*, *Desde entonces*, *La ciudad de la memoria* y *Siglo pasado*. El poeta no se cansa, enfatiza el investigador, “de alimentarse de la fecunda interdependencia de la poesía y de su gemela, la anti-poesía” (p. 115).

Con “Aproximaciones a poetisas japonesas”, Carmen Dolores Carrillo Juárez cierra la sección dedicada a la lírica. En su libro *Aproximaciones*, José Emilio Pacheco rescata el término *poetisa*, tan degradado actualmente, sin fundamento suficiente en mi opinión. La investigadora explica que en Japón, durante el período Heian, el valor literario lo tenían las composiciones en chino y dejaban que las mujeres escribieran en lengua doméstica, de manera que ejercitaban tanto el idioma japonés como su imaginación por medio de poemas, por lo que tuvieron la libertad para fijar el silabario japonés y fundar la convención artística. La ensayista considera que Pacheco comparte con las poetisas japonesas la expresión melancólica y los anhelos amorosos a través de la evocación de elementos de la naturaleza, como las nubes, las tinieblas, las lluvias y la luna. Ésta es en sí misma una imagen de la fugacidad del tiempo, como lo demuestra la traducción-aproximación de la Emperatriz Jito (645-702), en el poema “Pasa la luna, pasan las estrellas”: “Nubes azules pasan las montañas / en camino hacia el norte. / También los años pasan”. Carrillo Juárez recuerda que para Pacheco “el poeta traductor es... un co-creador que da una versión más del poema original” (p. 134). Quiero mencionar que en las notas sobre los autores del libro *Aproximaciones*, la investigadora destaca que en México todavía se practica la escritura del haikú.

“*Morirás lejos*, la inofensiva y consoladora utilidad de las narraciones” es el título del ensayo que Gabriela Leal dedica a la primera novela de Pacheco. Al referirse a la especificidad del proyecto que implica *Morirás lejos*, subraya “la relación inversamente proporcional entre su concisión (159 páginas...) y el efecto expansivo logrado mediante la técnica narrativa... de lo que se ha dado en llamar «novela totalizadora»” (p. 138). Subraya igualmente el parentesco con el *nouveau roman* y considera que la presencia de los intertextos representa un homenaje a la calidad de lector de José Emilio Pacheco. Cita a Borges, a quien le “gustaría que la literatura fuera anónima y colectiva” (p. 139), pues coincide con la perspectiva del poeta mexicano. Bajo la consideración de que *Morirás lejos* resulta una novela experimental, Gabriela Leal hace una revisión del género y de su nexos con la historia y propone una nueva lectura de la novela, motivo de su ensayo. Para ella, el protagonista y tema de *Morirás lejos* es el lenguaje; realiza además un análisis de la relación dialéctica escritura-lectura y considera que, en el fragmento inicial, Pacheco propone un contrato de lectura del que la investigadora parte en buena medida.

Luzelena Gutiérrez de Velasco escribe el ensayo “José Emilio Pacheco y el *nouveau roman*”, en el que recuerda que en México hubo varios experimentos a partir de esta tendencia, llamada por Margo Glantz novela de la escritura, “seguramente como una referencia a las propuestas de Barthes” (p. 159). De todas las novelas que siguieron esta iniciativa, Gutiérrez de Velasco destaca por su calidad las tres

que considera modelos: “*Farabeuf* (1965) de Salvador Elizondo, *Muerte por agua* (1965) de Julieta Campos... y *Morirás lejos* (1967) de José Emilio Pacheco” (p. 159). La estudiosa nombra a los maestros del género, en especial a Robbe-Grillet con sus proposiciones teóricas. Desde esta perspectiva, Gutiérrez de Velasco analiza brevemente las tres novelas mencionadas y señala cómo sus autores comparten algunos intereses, para luego atender más específicamente a *Morirás lejos*.

El tercer ensayo sobre narrativa lo redacta Edith Negrín y se titula “Huellas del 68 en textos de José Emilio Pacheco”. Transcribo la cita de un “Inventario” de los publicados en la revista *Proceso*, que la misma investigadora utiliza en su ensayo, porque la considero relevante:

Los sesenta han pasado a la historia: empezaron extracronológicamente el 23 de noviembre de 1963 con el asesinato de Kennedy, y terminaron el primero de mayo de 1975 con la entrada del Vietcong en Saigón. (Un mexicano diría que para él se iniciaron y acabaron mucho antes: comprenden el período que abarca del primero de enero de 1959, el triunfo de la Revolución cubana, al dos de octubre de 1968) (p. 187. Edith Negrín lo transcribe de *Proceso*, núm. 37, 18 julio de 1977, pp. 58-59).

Negrín dice que incluye “por destino” en la “Generación del 68” a José Emilio Pacheco, Carlos Monsiváis, David Huerta, Lorenzo Meyer y Carlos Montemayor. Sin embargo, los dos primeros fueron escritores precoces que comenzaron a publicar en la revista *Estaciones*, dirigida por Elías Nandino. A partir de un acercamiento temático, Negrín estudia diferentes géneros narrativos cultivados por Pacheco y enmarca acontecimientos sucedidos durante el año de 1968 en diferentes partes del mundo, que convergían en los mismos intereses políticos e ideológicos. En aquellos días que México recuerda con dolor, Pacheco vivía en París, pero estaba al tanto de la situación y desde allá “enviaba sus ensayos a «La Cultura en México», suplemento de la revista *Siempre...!*” (p. 173), que entonces dirigía Fernando Benítez. Negrín apunta que los escritos periodísticos de Pacheco “constituyen de suyo un género que se aproxima tanto a la crónica como a la ficción” (p. 174). También se le menciona en su papel de lector de *Días de guardar*, publicado por su gran amigo Carlos Monsiváis.

Celebro que la parte crítica del libro termine con este trabajo que presenta al polígrafo brillante en la ficción, vinculado en todo momento con la historia de México y con la precariedad del ser humano. *José Emilio Pacheco. Reescritura en movimiento* tiene una segunda parte, que es una sorpresa para los lectores, pues recibirán las primicias de un texto inédito de José Emilio Pacheco, titulado “A 30 años de la publicación de *Las batallas en el desierto*”, conferencia con la que agradeció el homenaje que El Colegio de México le hizo al entregarle el Premio Alfonso Reyes el 3 de octubre de 2012. No sorprende la

sencillez con la que agradece y expresa el orgullo de portar el título de escritor por sobre cualquier otro. Me enorgullece elaborar esta reseña, ya que para José Emilio Pacheco este género le permitía conocer, de una manera tangible, la repercusión que tiene un texto en los lectores.

LUZ ELENA ZAMUDIO RODRÍGUEZ  
Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa

YOLANDA MELGAR PERNÍAS, *Los "Bildungsromane" femeninos de Carmen Boullosa y Sandra Cisneros. Mexicanidades, fronteras, puentes*. Tamesis, London, 2012; 260 pp.

Para su análisis comparativo de novelas de formación escritas por mujeres, Yolanda Melgar parte de la perspectiva de los estudios de género y del origen sociocultural como elemento constitutivo de la representación literaria. Las *Bildungsroman* de Carmen Boullosa (*Mejor desaparece, Antes y Treinta años*) y de Sandra Cisneros (*The house on Mango Street* y *Caramelo*), ambas nacidas en 1954, son el objeto de análisis de esta investigación. El enfoque y la selección de autoras y obras contribuyen al estudio sobre culturas profundamente ligadas, aunque cada vez más distanciadas, la mexicana y la chicana. Uno de los primeros aspectos notorios es el señalamiento de que la escritura femenina ha modificado los rasgos del género: la fragmentación, la representación del yo en ámbitos represivos y contradictorios sobre lo femenino. La identidad femenina se define aquí como una "relación primaria de poder", reproducida en el orden social, tanto en el contexto mexicano como norteamericano. Esto conduce a la investigadora a analizar, en ambos países, movimientos como el feminismo y fenómenos como la formación de la identidad femenina o el nacionalismo.

El texto establece una combinación del tradicional concepto de *Bildungsroman*, como la trayectoria de un individuo hacia su plenitud y trascendencia, con otra concepción del género que señala al individuo como entidad discursiva y construcción cultural. En consecuencia, destaca que ambas escritoras se ocupan del contexto sociocultural de sus protagonistas. El análisis de esos contextos permite a la estudiosa, en el segundo capítulo, reflexionar sobre la identidad específicamente de lo femenino. En el caso mexicano, acude a los textos canónicos sobre la mexicanidad ligada a los mitos y al rezago de la población femenina (la Malinche, la Virgen María), que se desvanecen en el contexto estadounidense, que tiende a "igualar" a la población migrante, aunque ésta se mantiene firme en ciertos